

Interacción entre las familias y la televisión. El sentido que las familias otorgan a los referentes televisivos¹

ANA MARÍA NAVARRO CASILLAS

Departamento de Comunicación/UAA

INTRODUCCIÓN: LA TELEVISIÓN Y SUS AUDIENCIAS

Es innegable que la televisión forma parte de la vida de muchas familias, quizá de la mayoría. En los hogares representa una posibilidad de estar en contacto con el mundo exterior, incluso se convierte en un referente social indispensable y en ocasiones único en el intercambio social y en la significación de la vida diaria.²

Sin embargo, los mensajes televisivos no tendrían relevancia alguna sin alguien que los vea y les otorgue esa importancia, que les asigne un significado y los considere parte de su vida y su sociedad. Es decir, la televisión no es importante por sí sola, supone la existencia de una audiencia.

Entendemos por audiencia, como lo refiere Orozco,³ "[...] un conjunto segmentado de sujetos socioculturalmente ubicados, capaces de realizar distintas 'televidencias', y por éstas entendemos los

¹ El presente artículo se desprende de la investigación "La interacción entre las familias y la televisión. Un estudio en Aguascalientes" que fue presentada por la autora como tesis en la Maestría en Sociología de la Cultura.

² Guillermo Orozco Gómez, *Televisión y producción de significados (tres ensayos)*, México, Universidad de Guadalajara, 1994.

³ Guillermo Orozco Gómez, *Televisión y Audiencias. Un Enfoque cualitativo*, Madrid, Universidad Iberoamericana, Editorial de la Torre, 1996.

procesos de ver la televisión que son siempre procesos de interacción entre la audiencia y la televisión”.

Al hablar de interacción surge una pregunta: ¿es posible interactuar con la televisión? Por un lado está el concepto del televisor-objeto y audiencia-sujetos, cuya relación haría imposible hablar de interacción –los objetos no actúan–. Por otra parte, está también la imagen de la televisión como un medio cuyos mensajes son transmitidos de forma unilateral, sin que permita una verdadera retroalimentación de parte del receptor. No obstante estas concepciones, es posible hablar de interacción entre la audiencia y la televisión, en tanto que este medio puede ser considerado como un ente (lo que le daría carácter de sujeto) que con sus mensajes propone significados que tendrán que ser interpretados por la audiencia, la cual tendrá la posibilidad de dar el sentido a esos mensajes, un sentido que estará relacionado con sus propias experiencias y entorno social, entre otras cosas. Es decir, las audiencias son capaces de “negociar” los significados propuestos por la televisión⁴ y es en esta negociación en donde se realiza la interacción. Es así como las familias hacen una interpretación de los contenidos propuestos en los programas, comerciales, noticieros, etc., pero también otorgan significados para ese ente llamado “televisión”. ¿Qué es la televisión para las familias de Aguascalientes? Este artículo da cuenta de ello a partir de la metodología de la observación participante y de entrevistas realizadas a once familias que viven en esta entidad federativa.

¿QUÉ ES LA TELEVISIÓN?

Como se dijo arriba, la interacción entre la familia y la televisión es tal, en tanto que la familia tiene la opción de formar sus propias agendas de recepción, esto es, de organizar su tiempo y actividades con relación a la televisión sus propios ambientes y momentos en que le es posible o deseable verla, pero es también interacción en tanto que la familia, como grupo de apropiación de los mensajes puede dar sentido a aquello que

⁴ Guillermo Orozco Gómez, “Televisión, Receptores y Negociación de Significados. Algunas notas epistemológicas”, en *Televisión y producción de significados (tres ensayos)*, México, Universidad de Guadalajara, 1994.

ve en pantalla y a la televisión misma como institución. Es gracias a esta atribución de los individuos y grupos familiares que la televisión es clasificada como un ente benéfico o perjudicial para la propia familia.

El que la familia considere buena, mala o útil a la televisión trasciende a los propios programas y comerciales como unidades, y hace que se mantenga una percepción en general sobre lo que gusta o no gusta, lo que es deseable o indeseable de su programación.

Al fin y al cabo, lo que queda en el imaginario de las familias es el sentido que se forman de la televisión y es eso lo que les permite hablar de lo que ven, y es lo que rige sus televidencias, en tanto agenda e interpretación. Si para una familia un programa no está de acuerdo con sus valores o intereses, es muy probable que decida no ver ese programa, y si lo hace, interpretará aquello de acuerdo con su bagaje de conceptos adquiridos anteriormente, los cuales tienen que ver con su formación educativa, familiar, situación cultural y social, edades, etc.

Cabe señalar que esta interpretación que la familia hace de la televisión depende en gran medida de lo que ve en ella. De esta manera, las familias que ven telenovelas toda la tarde y noticias en la noche, hablan de lo que es para ellas la televisión a partir de estos referentes, mientras que las familias que cuentan con una variedad extensa de canales hablan de las posibilidades que esto les otorga a los televidentes.

Es necesario apuntar que cada uno de los miembros de la familia, como individuos con su propia situación, edad y contexto, se forman un significado de la televisión y los referentes televisivos. Sería falso afirmar que todos los miembros de una familia, por pertenecer a un mismo grupo, piensan de la misma forma respecto a la televisión. Lo que pretendemos reportar es que, tal como investigaciones anteriores lo han mostrado,⁵ la interpretación acerca de lo que se ve en televisión se forma y transforma en buena medida a partir del intercambio de esas interpretaciones individuales dentro del grupo familiar.

⁵ Guillermo Orozco Gómez, "Familia, Televisión y Educación en México. La 'teoría educativa' de la madre como mediación, en la recepción televisiva de los niños", en: *Hablan los Televidentes. Estudios de Recepción en varios países*, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, número 4, México, Universidad Iberoamericana, 1992. Leoncio Barrios, "Televisión, Comunicación y Aprendizaje en el contexto de la Familia", en Orozco Gómez, *op. cit.*

También resulta pertinente apuntar que la interacción familiar a partir de la cual se produce sentido no necesariamente está relacionada con la actitud de los padres hacia la televisión, sino también con la actitud de los hijos, quienes a su vez pueden influir en los padres. Pero sobre todo está ligada, como ya se dijo, a los valores, los cuales rigen en gran medida el sentido que las familias dan a la televisión, ya sea lo que ellas esperan que sea o las funciones que le asignan a la televisión. Así, se identificaron quince rubros:

1. Televisión como diversión,
2. Televisión como información,
3. Televisión como aparato educativo,
4. Televisión como enemiga de costumbres y tradiciones,
5. Televisión como reflejo de la realidad,
6. Televisión interesante o aburrida,
7. Televisión y los sucesos importantes,
8. Televisión como pérdida de tiempo (basura y tonterías),
9. Televisión como vicio,
10. Televisión como alternativa a las drogas y vagancia,
11. A más oferta, mejor televisión,
12. A más oferta, peor televisión,
13. Televisión como detonadora de reflexiones,
14. Televisión como compañía y
15. Televisión para vivir en sociedad.

La elección de un programa no sólo debe ser abordado a nivel horarios y como actividad, sino como satisfactor de necesidades. Por ejemplo el padre, al llegar del trabajo busca ver en la televisión algo que le proporcione entretenimiento, o bien, la madre espera que sus hijos permanezcan quietos mientras ven la televisión, en lugar de hacer travesuras o estar en la calle. Es por esto que la elección de un programa depende también de qué necesidad satisface o qué expectativas se tienen en torno a él.

La función más importante otorgada a la televisión por las familias es la de divertir y entretener. Una segunda, pero no menos importante es la de informar, y una tercera función es la de educar, ya sea de manera concordante con lo que la propia familia desea aprender o

bien como una influencia inapropiada en el aprendizaje, sobre todo de los hijos. Sin embargo, para los miembros de las familias, la televisión también sirve para otras cosas como para perder el tiempo, por ejemplo, o para mantener al país en contacto con otros países del mundo.

DIVERSIÓN

La televisión es proveedora de diversión y entretenimiento en los hogares, sean éstos del estrato social que sea y tengan los miembros de las familias el nivel educativo que sea. Para la mayoría, la televisión está para divertir y al ser una forma de divertirse, la televisión se erige como una forma de combatir el aburrimiento.

En la idea de diversión es posible englobar también las expectativas de las familias para que la televisión sea un instrumento capaz de brindar momentos en los que puedan relajarse después de un día de trabajo o estudio. Para quienes la ven, la televisión funge también como un elemento capaz de distraerlos de los problemas diarios e incluso hacerlos olvidar por un rato sus responsabilidades (con la connotación favorable o desfavorable que esto pueda tener desde el punto de vista de cada persona).

Contrario a lo que pudiera imaginarse en primera instancia, al hablar de diversión y entretenimiento no sólo se mencionan los programas cómicos, sino programación de todo tipo: desde las caricaturas hasta los documentales, pasando por telenovelas, programas deportivos y películas. Pero no todo lo que se transmite por televisión es calificado como entretenido, pues rara vez se habla de los noticiarios como programas entretenidos y divertidos, para ellos se tiene una categoría diferente: televisión como información.

INFORMACIÓN

La información casi siempre va ligada, en la percepción de las familias, a los noticiarios y éstos son más vistos por los jefes de familia que por los demás integrantes.

Los programas de noticias no sólo son relacionados con la función informativa, sino que también son contrapuestos con la función de

entretener y divertir. De este modo, el ver noticieros y mantenerse informado tiene una connotación más intelectual, de más responsabilidad y seriedad que el ver televisión para divertirse. Es posible observar esta connotación en forma más marcada entre las personas (hombres en su mayoría) de clases media y alta, quienes incluso expresan que son los noticieros los que más les interesan, en lugar de los otros programas, que por divertidos, son para ellos menos importantes.

Sin la televisión, el mundo de la información no sería lo mismo. La televisión permite a las familias saber de manera casi inmediata lo que ocurre en otras partes del país y del mundo. En este sentido, los informativos son unos de los pocos programas que los jefes de familia mencionan como útiles dentro de la barra programática, pues gracias a ellos es que los comerciantes pueden tomar decisiones, los banqueros darse cuenta de la situación bursátil y las amas de casa asomarse a la realidad económica y social.

APARATO EDUCATIVO

La televisión también sirve para educar, para instruir, para mostrar cómo hacer ciertas cosas. Para las familias, principalmente para las madres, la televisión es un medio de aprendizaje en diferentes niveles:

1. La televisión como posibilidad de aprender cosas nuevas. Los programas televisivos dan a las familias la oportunidad de conocer cosas que antes no conocían. Para algunas familias la televisión es útil en la medida en que permite a los hijos saber cómo defenderse a partir de lo que ven en una telenovela, porque da consejos para mejorar y mantener la salud, o bien porque es una ventana para visitar otros países y costumbres, entre otras cosas.
2. La televisión como instrumento para la escuela y el trabajo. En ciertos casos, para los padres de familia, escuela y televisión no están peleados ni son del todo contrarios. Esta percepción se da cuando los programas pueden ser aprovechados como complemento de lo que los hijos aprenden en las aulas. No necesariamente se habla aquí de programas catalogados como educativos por los propios miembros de las familias, sino de programas o series de los cuales se puede extraer información útil

para los estudios. La convicción de que la televisión sirve como complemento de la escuela está más presente en las familias que cuentan con canales de televisión por cable, en los cuales es posible ver programas de creatividad para los más pequeños, o bien documentales o series específicas de animales, arquitectura, medicina, arte, etc., que pudieran tener alguna relación con la carrera profesional tanto de hijos como de padres.

3. La televisión como fuente latente de cultura. En esta percepción, como en muchas otras, no es determinante la posición económica de las familias; sin embargo, sí lo son las aspiraciones educativas, más que el nivel educativo en sí de los padres. No se reconoce abiertamente la televisión como una fuente de cultura, o como un instrumento cultural en sí mismo; sin embargo, las familias expresan su deseo de una programación cultural y educativa que pudiera ser una opción dentro de toda la programación. Para las familias -no importa el estrato económico- deberían volver los programas como teleteatros y documentales que eran emitidos por el canal 13, cuando éste aún era gubernamental. El reconocimiento de la televisión como una posibilidad de cultura no es exclusivo tampoco de los padres y madres, sino que también hay algunos menores que sostienen que la televisión debería tener más programas educativos y culturales. En este sentido, no es posible afirmar que estos programas, en caso de existir en la programación de la televisión abierta, serían de la preferencia del público, pero lo que sí es posible observar es que a pesar de que los padres de familia que cuentan con televisión por cable expresan su deseo de una televisión más cultural, no reportan, salvo excepciones, ver canales de este género. Así pues, es reconocida la posibilidad cultural de la televisión, pero sólo como posibilidad.
4. La televisión es contraria a la buena educación de los hijos. Como se dijo antes, la televisión es reconocida como educadora; sin embargo, este reconocimiento no siempre, de hecho casi nunca, le es favorable. Tanto para los padres como para los hijos, la televisión es un aparato por medio del cual la gente aprende o ve cosas que no debería ver o aprender. La televisión brinda información inadecuada a las personas, sean menores o no. Una de las principales preocupaciones de los padres es que, por medio

de la televisión, los hijos puedan ver y aprender cosas relacionadas con el sexo que no vayan de acuerdo con lo que ellos mismos quisieran enseñarles. Este tipo de cosas no se limitan sólo al acto sexual presente en películas y telenovelas, sino a comportamientos considerados inadecuados por los padres, o bien conceptos que les son inaceptables, como el caso de la caricatura en la que un joven al mojarse con agua fría se convierte en jovencita.

Otra de las preocupaciones de las familias es la capacidad de la televisión por mostrar violencia. De esta manera, los hijos ven, por ejemplo, que la "mejor" manera de deshacerse de alguien que les estorba es matándolo. Los hijos aprenden también un vocabulario que para las familias es inadecuado, porque remite a la violencia o a lo sexual, en el caso del lenguaje de doble sentido.

Es por esto que tanto madres como hijos e hijas expresan cierta nostalgia por los programas de antes, del pasado. Los programas de antes, según las familias, eran mejores, sobre todo los programas infantiles, ya que supuestamente no contenían tanta violencia. Se trata de caricaturas, tales como la Pantera Rosa y los Picapiedra, que son las más mencionadas como poco violentas. Además existe nostalgia por los programas de la televisión estatal (Canal 13), en la que daban documentales y programas infantiles como cuentos estilo teleteatro.

Otra forma de "mal educar" a los hijos, que también atribuyen las madres y los padres a la televisión, es el hecho de mermarles la capacidad de imaginar: bajo la creencia de que "ahora los niños ya no tienen imaginación", aseguran que es a causa de la televisión que los niños no son capaces de divertirse con otras cosas. En esto están incluidos los libros. Para las madres, la televisión tiene mucho que ver en el hecho de que los niños y niñas no se interesen ahora por leer. Nuevamente el estrato socioeconómico no es factor determinante en la manifestación de estas preocupaciones.

5. La televisión como agente de cambio de mentalidades y conductas. La preocupación por que la televisión mal eduque a los hijos, hermanos menores o compañeros de clase remite a la capacidad otorgada por las familias a la televisión de cambiar las conductas y las mentalidades, de tal forma que a partir de lo visto en las pantallas los niños son más violentos, las jovencitas menos recatadas, etc.

Las familias consideran que es en gran medida a partir de la exposición a los programas televisivos, los comerciales y las películas, que poco a poco la población en general va adoptando conductas o va aceptando maneras inadecuadas de pensar: "ya vemos el divorcio como normal, pero no es normal", afirmó una de las madres entrevistadas.

El cambio de mentalidad se presenta en dos niveles: el primero es el de las aspiraciones, pues se supone que a raíz de lo visto en la televisión se van creando nuevas aspiraciones respecto al *tener*, al *verse cómo...* y al *desear*. En el *tener* se ubica todo aquello que a la gente le gustaría poseer. En el *verse cómo...* se engloban las modas y los estereotipos estéticos; y en el *desear* están todas las cosas que se antojan como bebidas, alimentos, etc. Mucho tiene que ver esto con la publicidad, pero también con otro tipo de programas.

El segundo aspecto es el de los conceptos, esto es, cuando cambian las concepciones sobre algo (el matrimonio, la sexualidad, la violencia, etc.) a partir de la exposición a la televisión.

Para las familias, el cambio de mentalidad no se queda sólo en eso, sino que es probable que conlleve a cambios de conducta tales como vestirse de cierta forma para estar a la moda, ponerse a dieta para lucir como las modelos de la televisión o adoptar patrones más drásticos, como la violencia en contra de los hermanos menores, por citar algunos ejemplos expresados por los miembros de las familias.

6. La nana electrónica. Madres y padres, se resisten, por lo menos en el discurso, al hecho de que sea la televisión la que se encargue de cuidar y educar a los hijos, por todo lo expuesto antes acerca de la capacidad otorgada a la televisión de formar conceptos y promover conductas. Las madres se muestran en contra de "la nana electrónica", aunque aceptan que conocen gente que sí recurre a la televisión para que cuide de sus hijos (nunca son ellos mismos los que lo hacen). Así conceptuada, la televisión es una niñera dañina para los hijos.

ENEMIGA DE COSTUMBRES Y TRADICIONES

A la televisión se le concede la capacidad de cambiar formas de pensar

y actuar. En ocasiones, ello es visto por las familias de Aguascalientes como un atentado contra las costumbres y las tradiciones mexicanas. Un ejemplo de cómo la televisión ha terminado con algunas tradiciones se refleja en los juegos infantiles: las madres expresan que los niños no saben jugar, necesitan a la televisión para divertirse; en cambio, cuando no había televisión –en la generación de las madres- los niños sí sabían jugar en las calles con los amigos y disfrutaban los juegos tradicionales.

En las familias se percibe que muchas tradiciones, tales como el festejo del Día de muertos, se ven también amenazadas por otras costumbres, sobre todo norteamericanas, que son inculcadas por medio del cine de Hollywood. Lo que más preocupa son los conceptos que atentan contra lo que para las familias es moral y perteneciente a las buenas costumbres, como ciertos comportamientos en cuestiones de sexualidad, o bien de respeto a los mayores.

REFLEJO DE LA REALIDAD

Para la mayoría de las familias entrevistadas, los programas más realistas son los noticieros, pues permiten ver las cosas que realmente ocurren en todo el país y en el mundo. Sin embargo, esta capacidad de reflejar lo real no es del todo aceptada por las familias de los distintos estratos, principalmente de los estratos medio y alto, para quienes los noticieros manipulan la realidad, ya sea con base en los intereses de los propios medios de comunicación, como en el caso de las tendencias a favor de un partido político u otro en las campañas presidenciales, o bien con base en los intereses del propio aparato gubernamental.

Para las familias de estrato bajo y para los niños de todos los estratos, son las telenovelas, al igual que los noticieros, las que presentan contenidos más apegados con lo que ocurre en la vida cotidiana. Las familias reconocen en las telenovelas su carácter de historias ficticias; sin embargo, le atribuyen a este género la posibilidad de reflejar situaciones que sí pudieran presentarse en la vida real. Gracias a esta idea, se piensa que es posible para la audiencia aprender de ellas o informarse sobre ciertas situaciones.

Al preguntarle a los niños si la televisión es un reflejo de la realidad, ellos se refirieron a las caricaturas como programas que no reflejan el mundo real. Los niños son conscientes de que las caricaturas son

mera ficción y las ven como tal. De acuerdo con las entrevistas, los niños no creen en las caricaturas como algo que pueda ocurrir en la vida cotidiana.

INTERESANTE O ABURRIDA

Quizá ligado al tema del realismo está el carácter de interesante o aburrido que puedan tener los referentes televisivos para cada miembro de la familia. Mientras que para los hombres mayores (padres de familia) lo más interesante de la televisión suelen ser los noticieros, para las madres lo interesante son los documentales o las telenovelas, y para los hijos e hijas menores son algunas caricaturas o series juveniles. Los niños prefieren la acción mientras que las niñas optan por programas donde haya menos violencia.

El que un programa sea interesante o aburrido depende mucho de los intereses personales de cada miembro de la familia; sin embargo, es posible encontrar como común denominador el hecho de que un programa interesante es aquel que tiene que ver de una u otra forma con la persona que así lo considera, esto es, si el programa es trascendente para su vida, sus sentimientos o sus expectativas, entonces será calificado como interesante. Por otra parte, si el programa no tiene una conexión con la vida e intereses de quien lo ve, entonces será calificado como aburrido.

LA TELEVISIÓN Y LOS SUCESOS IMPORTANTES

La importancia de la televisión para las familias, además de lo antes mencionado, radica en la posibilidad de seguir a través de ella los acontecimientos más importantes: la llegada del hombre a La luna, la visita del Papa a México, las Olimpiadas y los resultados de las elecciones presidenciales, entre otros, son sucesos mencionados por los miembros de las familias cuando se trata de hablar de la importancia de la televisión, por lo que ésta es necesaria en tanto que permite mantenerse al tanto. Gracias a esta atribución se justifica el uso de la televisión, aun cuando se la considere en otros contextos y contenidos como algo dañino o que no vale la pena.

PÉRDIDA DE TIEMPO

Más allá de los sucesos importantes, los que por cierto son asociados más bien con los noticieros, la televisión es vista por muchas familias como una pérdida de tiempo, al grado que es motivo de vergüenza para algunos decir que ven la televisión durante varias horas, principalmente cuando además de verla no hacen otra cosa. Sobre todo para las mujeres entrevistadas, especialmente cuando éstas son adultas, el ver televisión como una actividad exclusiva no sólo es una pérdida de tiempo, sino que es algo que atribuyen a personas flojas que no tienen nada que hacer. Sintomáticamente, ellas mismas declaran hacer algo más mientras ven la televisión, cosas como manualidades, tareas, consultar la red de internet, peinar a las hijas que van a la escuela, etc.

La pérdida de tiempo es una de las razones por las que ver televisión se puede asociar con ciertas actividades y con otras no. Dependiendo de cada familia y de su agenda televisiva⁶ es posible ver la televisión mientras se come, o en la tarde con los hijos, pero no se puede o debe ver cuando se están haciendo las labores domésticas o al mismo tiempo que se realiza la tarea escolar.

El hecho de que la televisión sea vista como pérdida de tiempo está asociado también a la percepción de los contenidos de la televisión como "tonterías" que no merecen una dedicación exclusiva de tiempo y atención. Sobre todo en las familias de estrato económico medio-alto y alto, algunos contenidos de la televisión son "basura", por lo que deciden invertir su tiempo en cosas más importantes para ellos, como el trabajo, la familia o el estudio, en lugar de perderlo frente al monitor.

La referencia a "tonterías" o "basura" tienen que ver en muchos casos con los programas de comedia, las telenovelas, o bien las películas y caricaturas que muestran situaciones inverosímiles.

Junto con esta concepción de "basura", algunos miembros de las familias de estrato alto manifestaron su desagrado y su decisión de no ver programas que consideran precisamente como "basura", pues señalan que ellos (sus casas y sus mentes) no son "basureros".

⁶ La agenda televisiva es entendida aquí como los horarios que la familia organiza para ver televisión, así como los programas o contenidos que elige.

Entre los contenidos "basura" mencionados por las familias, mayormente de estrato medio y alto, se encuentran los programas llamados *talk shows*. Se trata de programas que la mayoría dice haber visto alguna vez, pero los consideran dentro de lo que no debería haber en televisión. Cuando a las familias de clase media y alta y alguna del estrato bajo, se les preguntó acerca de lo que ellas quitarían de la televisión, contestaron en su mayoría que los *talk shows*.

Éstos serían por sí solos tema para una investigación, pero por el momento baste reportar que es un género que causa curiosidad en las familias y es calificado según la trascendencia que tiene para cada una de ellas. Para las que acostumbran verlos, estos programas son divertidos, informativos, conmovedores, o sirven para que uno mismo se dé cuenta de que su realidad no es tan mala como la de otros, mientras que para aquellos a quienes no les interesan, se trata de programas poco saludables, pues no es admisible que una persona cuente sus situaciones íntimas delante de todo el público; se trata también de programas, según consideran quienes están en contra de ellos, para gente con muy poca cultura.

Cuando las familias opinan sobre lo peor en televisión después de los *talk shows* se encuentran las telenovelas. Esto no significa que no las vean quienes opinan que son malas, ya sea en calidad de actuaciones, en contenidos de las historias o como cambiantes de conciencias. El ver telenovelas está menos legitimado, por decirle de alguna forma, que el ver noticieros. Los entrevistados, sobre todo los que tienen un nivel educativo alto, aceptan ver telenovelas a pesar de que en el discurso se manifiesten en contra de éstas. Los noticieros son los programas más legitimados entre las personas jóvenes y adultas, no entre los niños.

Entre los programas más criticados, después de los *talk shows* y las telenovelas, se encuentran las caricaturas, las cuales reciben el calificativo de violentas en muchos de los casos, no sólo por las madres y padres de familia, sino también por los propios niños. En general se considera que una de las cosas que hace daño a los niños es la violencia presentada en las caricaturas. Hay que anotar aquí que en muchos de los casos los comentarios de los niños tienen una conexión directa con lo que opinan los padres respecto a los contenidos de la televisión.

Vicio

La inversión de tiempo para ver televisión se percibe a veces, más que como costumbre, en algo así como un vicio: "es que te picas viendo la tele". Esto se asocia con más frecuencia a las telenovelas, que son los programas que más requieren que la gente les dedique una hora específica durante una temporada para verlas, por la secuencia de sus capítulos. Así pues, el hecho de que pueda convertirse en vicio o mal hábito, le da una connotación desfavorable al tiempo invertido en ver la televisión. Es precisamente para evitar esto que algunas madres limitan, o expresan su deseo de limitar el tiempo de exposición de los hijos a la pantalla. El concepto de televisión como vicio se asocia de manera importante al hecho de que sus contenidos sean considerados como basura, según se expuso líneas arriba.

ALTERNATIVA A LAS DROGAS Y VAGANCIA

Por otro lado, las familias ven también aspectos positivos en el uso de la televisión. Por ejemplo, cuando se le asigna la función de mantener a los hijos alejados de actividades no deseables, tales como el consumo de drogas o la vagancia en general. Los padres de los estratos bajos y medios prefieren que sus hijos vean la televisión en lugar de que salgan y permanezcan en la calle, en donde además de existir la posibilidad de accidentes, se exponen a las influencias de los vecinos y la posibilidad de la drogadicción. Así pues, desde esta perspectiva, la televisión es una actividad que los padres consideran segura para sus hijos.

A MÁS OFERTA, ¿MEJOR TELEVISIÓN?

Para aquellas familias que cuentan con televisión por cable o bien vía satélite, el tener más canales es una oportunidad de tener una mejor televisión. Al tener más opciones, quien ve la televisión es más libre de elegir qué contenidos ver. Los que cuentan con estas opciones dicen que a aquellos que sólo tienen cuatro canales no tienen las alternativas que ofrece el cable; en el caso de los noticieros, no sólo se trata de tener más opciones, sino de contar también con diferentes puntos de vista sobre una misma noticia.

Además, la televisión por cable o satélite cumple con las expectativas de las familias de tener más canales específicos sobre sus intereses. Por ejemplo, si a los niños les gustan las caricaturas hay canales especiales.

De esta forma es más fácil para ellos encontrar lo que les interesa.

Sin embargo, también hay quienes opinan que una oferta más rica no significa necesariamente una mejor televisión; puede incluso suceder lo contrario, según dicen. Por esta razón, hay familias que, a pesar de tener las posibilidades para contratar el servicio de cable o satélite, no lo hacen.

Como dijimos antes, las principales preocupaciones en torno a la televisión son la moral y buenas costumbres y la pérdida de tiempo que puede propiciar. Así para quienes opinan que a más oferta peor televisión, el disponer de cable o satélite significaría más programas para adultos en horarios que podrían ver sus hijos pequeños, o bien la posibilidad de pasar horas delante de la televisión sin aprovechar el tiempo en cosas mejores, como convivir en familia o practicar algún deporte.

LA LIBERTAD DE ELECCIÓN DE LOS TELEVIDENTES

La posibilidad de cambiar el canal y decidir qué es lo que se quiere ver es una de las libertades que demanda la audiencia. Hay quienes consideran que esa oportunidad se tiene en la mano, sobre todo cuando se tiene una oferta de canales más amplia. Sin embargo, otros piensan que esta elección está supeditada, a final de cuentas, a lo que los empresarios y patrocinadores de los canales quieren que el televidente vea, por más canales que se tenga para elegir. En realidad, algunas de las familias entrevistadas piensan que no existen verdaderas opciones para los televidentes, ya que son los emisores los que imponen la programación y los géneros de programas a transmitir. Esta concepción lleva consigo la idea de una televisión manipuladora, en tanto que impone un tipo de programación (fútbol los domingos, telenovelas por las tardes, etc.) o una audiencia con nula posibilidad de decidir sobre mejores contenidos.

Entre la posibilidad de elección más importante se encuentra, además de los géneros y programas como unidades específicas, la clasificación básica de los programas: para adultos y para toda la familia. En esta división, una vez más el sexo es lo más importante

para hacer la distinción, de manera que los programas con un mayor y más explícito contenido sexual se clasifican como programas para adultos, aun cuando no sean las propias televisoras las que hagan esta distinción, sino que son los padres los que limitan a sus hijos los referentes con un contenido que consideran inapropiado. En forma hasta cierto punto sorprendente, no sucede lo mismo cuando se habla de violencia, la cual no es un factor determinante para distinguir entre programas de adultos y de niños.

DETONADORA DE REFLEXIONES

En todos los casos, incluso en las familias en las que la televidencia es solitaria,⁷ la televisión es siempre detonadora de reflexiones, ya sea para desacreditarla, para aprobarla, para charlar con los demás, para aprender etc. Todos los miembros de las familias, sin importar edad o sexo, tienen una opinión formada respecto a los contenidos televisivos. Estas reflexiones se van formando en gran medida a partir de las subjetividades de los individuos como tales, y luego son expuestas al grupo familiar, en donde cobran nueva vida y adoptan un nuevo cuerpo. La televisión va creando nuevas expectativas y conceptos.

COMPAÑÍA

Una de las formas de usar la televisión es como ruido de fondo, lo que significa que a pesar de estar encendido el aparato, no se le presta verdadera atención. También se utiliza a la televisión como un pretexto para estar en compañía de los otros miembros de la familia. Aunque en este artículo no se ahondará en estos usos, sí es importante retomar que a la televisión también se le asigna la función de *ser compañía* para aquella persona que la ve. De esta manera, la televisión parece convertirse en un miembro más de la familia o un elemento muy importante en la vida familiar.

⁷ Ver el anexo.

INSTRUMENTO DE PREMIO O CASTIGO

La televisión es usada por los padres como instrumento para premiar o castigar a los hijos, sobre todo en lo que se refiere al rendimiento escolar y al comportamiento. El no permitir que los hijos vean televisión es un castigo que los padres suponen o saben doloroso para sus hijos, lo cual habla de la importancia que tiene la televisión en los usos y costumbres de las familias.

Pero la televisión también es empleada como premio: si los hijos han tenido un buen rendimiento escolar o se han portado bien, es posible que los padres accedan a que ellos vean más televisión o algún programa especial que en circunstancias normales no les permiten ver, ya sea por el horario o el contenido.

PERSONAJES DE LA TELEVISIÓN: SUPERHÉROES O CHICAS POPULARES

Los gustos y preferencias de los miembros de la familia tienen que ver en gran parte con sus aspiraciones. Esta investigación no aborda de manera profunda las aspiraciones familiares o individuales pero es posible reportar algunas de las relaciones encontradas entre los programas que se ven y los gustos de quienes las ven, que pueden servir como puntos de partida para otras investigaciones más específicas.

Por ejemplo, a la gente que le gusta o le gustaría viajar le agradan los programas en los que se muestran otras culturas u otros países; a quienes les gusta dedicarse a su familia, les agradan los programas de consejos para el hogar y los hijos. Las telenovelas son casos complejos en los que se muestran diferentes situaciones que pueden relacionarse con las aspiraciones de quienes las ven. Lo mismo ocurre con las situaciones presentadas en las películas. En el caso de las caricaturas también están presentes las aspiraciones. Cuando los niños fueron cuestionados acerca de qué personaje de la televisión o como quién desearían ser, contestaron que desearían ser como los personajes que tienen poderes especiales o que son más simpáticos. Además dijeron que sí hay niños que se toman demasiado en serio lo que ven en la televisión, al grado de actuar como los personajes de las telenovelas y las caricaturas.

REFERENTES TELEVISIVOS COMO PROPIEDAD

Una de las atribuciones que se le da a los referentes televisivos (programas, comerciales, partidos deportivos, etc.) es el ser susceptibles de tener dueño, es decir, es posible hablar de "el programa de mi mamá" o de "mi telenovela". Los contenidos de la televisión pueden ser apropiados por aquella persona a quien le interesan o le son trascendentes. Este proceso implica una identificación incluso afectiva con el programa de que se trata o los personajes que en él aparecen. Esta apropiación es trascendente cuando se habla de sentido y de interacción entre la familia y la televisión. A la televisión no sólo se le acepta para ser vista sino que se le "adquiere" como algo propio, y se defiende esa propiedad como un derecho a "tener" ese programa específico.

¿UN MUNDO SIN TELEVISIÓN?

La televisión es un instrumento que permite socializar, ya sea por ver programas en común con los amigos de la escuela y los compañeros de trabajo, o bien por ser un medio a través del cual es posible mantenerse informado, estar al tanto de lo que sucede y compartir códigos y referentes.

En este sentido, cabe preguntarse: ¿cómo sería la vida de las familias si no hubiera televisión? Para las personas entrevistadas, la vida sin televisión sería muy diferente, sobre todo en lo que se refiere a la convivencia familiar, la cultura y los contactos con los demás países. Dado que una de las más grandes inquietudes de los entrevistados es la convivencia familiar, es también esta convivencia lo que más se menciona cuando se habla de la vida sin televisión. En la mayoría de los casos se asume que la falta de la televisión sería benéfica para las familias en tanto que habría una mayor convivencia. Para quienes recuerdan cuando la televisión no existía, es un hecho que antes había más oportunidades de estar con la familia o bien la calidad de la relación era mejor.

La cultura es otro de los tópicos importantes cuando se trata de imaginar lo que pasaría si no se tuviera televisión. Las tradiciones, las formas de divertirse, incluso costumbres, como el respeto a los mayores, serían distintas a las que existen ahora.

El conocimiento de lo que pasa en otros países y culturas es una de las principales cualidades que las familias reconocen de la televisión. Si no hubiese televisión, la comunicación con otras partes del mundo sería mucho menor y no habría la inmediatez que existe hoy. Esto se refiere tanto a lo noticioso como al conocimiento de otras costumbres.

LA TELEVISIÓN Y LA SOCIEDAD

¿Por qué estudiar algo tan aparentemente trivial como la televisión? ¿Qué sentido tiene describir las prácticas de recepción? ¿En dónde está la pertinencia de enumerar los distintos conceptos que las familias expresan al reflexionar sobre la televisión? James Lull sostiene que las culturas son creadas socialmente y esta creación o construcción tiene lugar mayormente en el seno familiar.⁸ Es en el ámbito de lo familiar en donde se ve televisión con más frecuencia. De esta manera, la creación de las culturas tiene que ver, de una u otra forma con la televisión, la cual tiene para los miembros de las familias funciones tan importantes como las descritas arriba. Por su parte, Ana B. Uribe defiende la pertinencia de considerar a la familia como un espacio social especializado en la construcción de sentidos "[...] en los modos de hacer sentir y percibir la vida, y sobre todo como el principal mediador estructural entre el individuo y la sociedad".⁹

Por supuesto, la televisión no es el único factor que interviene en la relación entre la familia y la sociedad, y de abundar en ello se encargarán otras investigaciones. Lo que queremos destacar es que la interacción que se establece entre el grupo familiar y la televisión, el establecimiento o negociación de una agenda para verla, la elección de compañías para verla y la selección de los contenidos, así como el tipo de comunicación que mantienen entre sí los miembros de una familia, es de por sí, una forma de construir la sociedad y de reflexionar sobre ella.

⁸ James Lull, (ed.), *World Families Watch Television*, California, SAGE Publications Inc., 1988.

⁹ Ana Uribe, "La telenovela en la vida familiar cotidiana: apuntes de investigación", en Jorge González, (comp.), *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*, México, Universidad de Guadalajara, 1998.

ANEXO

TIPOS DE TELEVIDENCIA FAMILIAR DE ACUERDO A LA ESTRATEGIA DE RECEPCIÓN

- a) *Televidencia exclusiva*: Es cuando la actividad de ver televisión es preponderante, es decir se encuentra por encima de otras actividades en la agenda familiar. Este tipo de televidencia se da cuando la familia dispone de más tiempo para ver la televisión. En ocasiones se exige silencio y atención total a la pantalla, sin embargo no siempre deja de lado la posibilidad de realizar algo más (quehaceres, tarea) mientras se presencia algún programa. Se presenta principalmente en las familias de estrato económico bajo, las cuales dedican gran parte de la tarde para estar frente a la televisión. Es en este tipo de televidencia donde se observa una mayor exposición a la televisión. Además, la televidencia exclusiva está caracterizada por los pocos cambios de canal, esto es, la familia elige un canal y será éste el que vea la mayor parte del tiempo.
- b) *Televidencia por horarios*: Es cuando la familia tiene una agenda televisiva familiar estructurada por horarios que se relacionan con sus actividades cotidianas, los programas favoritos de cada uno de los integrantes de la familia y la propia organización del núcleo familiar. Este tipo de televidencia está caracterizado por el cambio constante de canales, de forma que cada miembro de la familia elige el canal y programa que desea ver a la hora que le corresponde de acuerdo con la agenda establecida. Las familias de estrato medio y en menor proporción las de estrato alto, son las que se organizan frecuentemente de esta forma.
- c) *Televidencia casual*: Es cuando la familia no tiene un horario específico para ver televisión. Esta televidencia es para la familia una actividad supeditada totalmente a otras actividades, tanto dentro como fuera de casa. La televidencia casual no implica fidelidad a un canal o a programas específicos, sino que incluso el ver algún programa puede ser más obra del azar que algo planeado, en tanto que esta exposición se da en los momentos en que los integrantes de la familia tienen la oportunidad o la disposición de encender el aparato. Son las familias de clase alta las que presentan con más frecuencia esta práctica.
- d) *Televidencia familiar compartida*: Este tipo de televidencia se presenta

cuando la totalidad o la mayoría de los miembros de la familia se reúne en torno a la pantalla y comparte programas e intercambia comentarios al respecto. Esta reunión es un práctica continua en la vida familiar.

- e) *Televidencia familiar semicompartida*. Esta televidencia puede darse de dos maneras: la primera de ellas es cuando sólo algunos miembros de la familia ven juntos la televisión, por ejemplo, los niños que ven las caricaturas pero que no ven junto con sus padres las novelas y las noticias, las hermanas que ven el mismo canal de videos mientras que el hermano no está en casa o realiza otra actividad. La segunda forma en que puede darse la televidencia semicompartida es cuando la familia se reúne toda o en parte a ver la televisión como una práctica casual y no cotidiana, por ejemplo, cuando los domingos ven una película juntos, o cuando hay un programa especial que le interesa a la familia. También puede darse una televidencia semicompartida por horarios, es decir, cuando dos o más miembros de la familia comparten un programa pero no otros.
- f) *Televidencia solitaria*: Es la práctica de ver la televisión sin la compañía de otros familiares.

Nota: Es necesario hacer la aclaración de que estas televidencias son prácticas identificables en las familias observadas pero no son leyes inflexibles o camisas de fuerza dentro de las cuales tenga que sujetarse la agenda familiar; es decir, en una familia puede presentarse una televidencia solitaria, pero también puede haber televidencia compartida; o en donde hay una televidencia casual puede llegar a establecerse una televidencia por horarios. ☼

